

Con gesto cansado Soledad Hernandez dejó la redecilla llena de verduras en el rellano de la escalera. Levantó el limpiabarros.

Que fastidio! No estaba debajo la llave. Nastasja habria olvidado dejarla y ahora no ~~podia~~ iba a poder entrar.

Estaban dando las once en el reloj de Saint-Pierre y el almuerzo era para las doce y media.

Tal vez Nastasja no hubiera ~~no~~ salido hoy a trabajar, estaria aún en la cama con jaqueca o dolor de costado.

Soledad apretó el boton del timbre, oyo las vibraciones metálicas, aguardó en vano el ruido de unos pasos, ~~el ruido de una bisagra, una tos e un suspiro.~~

Aquel silencio se le antojaba sospechoso. Casi hubiera asegurado que alguien transitaba en ^{zapatillas} ~~pantuflos~~ por el interior.

Soledad se sentó en el ultimo escalón, apoyó el codo en la rodilla y la mejilla en la palma de la mano. Iba a preparar una buena ensalada de tomate, zanahorias raspadas y lechuga, un par de lonjas de carne asada y unas patatas hervidas y sofritas.

2

¡ Quien se lo iba a decir un año antes que al pensar en la comida se la haría la boca agua! El comer representaba ahora para ella el primero y el más importante problema de la vida. Por el alimento del medio día iba a comprar, guisaba, fregaba los platos y por la tarde traía y llevaba los recados de Nastasja. ~~De momento no había encontrado nada mejor. Nastasja era muy cariñosa: nunca decía su nombre sin añadir: querida. Ese querida pronunciado a la rusa con la ere vibrante y sonora y aquella cadencia especial, agradaba mucho a Seledad.~~ Claro que trabajando unas horas más en cualquier otra casa estaría alojada, alimentada y ganaría un sueldo. Pero la sola idea de ponerse a servir le daba gana de llorar.

Si la guerra de España se prolongaba aún...

~~cuando~~ Oyo chirriar el pestillo de la puerta y en seguida una exclamación :

- ¡ Diabolo, ^{NI} la condesa sentada en el suelo!

Antes de que Soledad se pusiera en pie ya Rosso le ofrecía una mano mientras con la otra recogía la ~~masa~~ ^{redecilla} con las verduras.

- Por qué no ha abierto la puerta cuando he llamado?

³ - No he oído ~~clamar~~ ^{nada}. Estaba en el cuarto de baño. Con la puerta cerrada y el grifo abierto no se oye el timbre de la puerta.

- Entonces, ² por qué ha abierto ahora?

- No lo sé, una especie de presentimiento.

Habían llegado a la cocina. Soledad encendía el gas, ^{colosaba} ~~ponía~~ encima una marmita con agua, lavaba cierta cantidad de patatas y, sin ~~pelearlas~~ mondarlas las ponía a hervir.

Entretanto Ottavio Rosso sacaba las verduras y la fruta de la ~~masa~~ ^{redecilla}.

- Le han echado ^Tusted del cuarto?

- ¿ Por qué echado?

- ~~Como le ves tan temprano aquí~~ Supongo que ha dormido en casa de Nastasja.

- Muy bien supuesto. Le presté mi pocilga a un amigo de Zurich y yo me quedé en la calle.

- ¿Prestado o alquilado, Ottavio?

- Lo mismo da.

- ¡Qué va a dar lo mismo! Si ~~me~~ la alquila puede usted hacer un pequeño negocio Si la presta el negocio es para el otro.

- ^{Perfectamente} ~~me~~ razonado, amiga mia. El caso es que Nastasja me ha permitido dormir en el gran divan del comedor.

- Y suponiendo que ~~cuando se llamara~~ ^{usted} me abriera la puerta no ha dejado la llave debajo del limpiabarros.

- Exacto.

Mientras hablaban Ottavio Rosso se había apoderado de un tomate y lo estaba ~~mordiendo con entusiasmo~~ ^{devorando}.

- ¿No se ha desayunado usted aún?

- ¿Desayunarme? ~~¿Por qué?~~ ^{¿caso / con que hace esto?} Hay algo en esta casa?

Estaba ^{mordiendo} ~~chupando~~ el segundo tomate. Soledad, alarmada los recogió ~~con precipitación~~ y los escondió ~~en lo fondo del armario~~.

La mirada ^{desolada de / seguía aquellas manos crueles} de Rosso ~~seguía la misma trayectoria~~.

- No tiene usted corazon Soledad.

- Tengo principios.

- ¿Qué son principios?

- Los míos gastar en alimento el dinero que Nastasja me ha dado y luego cuando ella llega, servirle y servirme una comida sencilla pero suficiente.

- Por unos cuantos tomates...

- Por apetitosos que sean (y no vaya usted a creer que a mi no me gustan también) no me permitiría tocarlos hasta que llegue Nastasja.

El italiano alzó los hombros, encendió un cigarrillo.

- Usted somete su vida a unas reglas de moral pasadas de moda. Sus principios son como ^{una} moneda extranjera que no ^{tiene} curso en el país. Si usted fuera aún la hija o la esposa de un acomodado burgués, dispusiera de unas rentas y de una vivienda elegante y confortable, le sentaría bien la honradez. Pero ahora... ahora amiga mía, resulta usted pueril, hasta ridícula, perdone la franqueza. Le han asesinado al marido, le han robado todo lo que poseía en el mundo, la han obligado a abandonar su patria y a refugiarse en un país extranjero. Y ¿quien la ha acogido en él, quien le ha brindado un techo y una mesa? ¿Los aristócratas y los burgueses que usan una clase de moral parecida a la de usted, o nosotros, los naufragos de la vida los que no tenemos ya ni aspiramos a tener clase social? ~~Los amerales los~~

contado por usted misma

Recuerde como la recibió su amiga Genevieve Millet, recuerde como la trataron sus antiguos amigos los Coffard. Primero con carantoñas y zalemas luego, en cuanto han visto que la guerra de España se prolongaba y que Dios sabe hasta cuando tendrían que cargar con usted (se la han sacudido en seguida) de encima. Con buenas palabras, eso sí. Pertenecen a esa clase social donde todo, hasta el crimen, se practica con urbanidad. †

Soledad se limpiaba los ojos con la punta del mandil. A Rosso le sobraba razón respecto de sus pretendidos amigos. † Después de haberla recibido con palabras cariñosas y de haberle ofrecido asilo y protección a los dos meses comenzaron a buscar excusas más o menos hábiles para quitarsela de encima.

† **Ottavio** tiró el cigarrillo al cubo de la basura.

- Entre nosotros, los que vivimos al margen de la sociedad, una mujer pobre y honrada no se cotiza. Si usted fuera honradísima y rica, si a pesar de su honradez nos ofreciera soculentas comidas, nos dejara dormir de vez en cuando en una habitación bien calentada en un lecho mullido bajo plumón, ~~xx~~ le perdonaríamos

• Las viejas zarandajas preocupaciones de la moral de los burgueses etc etc.... Pero créame, Soledad, se lo dice un amigo, abandona esas absurdas ideas y trate de gozar de la vida

- ~~Falta~~ A que le llama usted gozar de la vida?

amar

34, Come, bebe, ~~haga el amor~~ cuando ~~pueda~~ la ocasión se presente

- A mi no me hace feliz ^{comer por} comer, ~~ni~~ ^{prebeber y amar por amar} beber ~~ni~~ ^{menos hacer el amor con el primero} ~~sin reparar en el hambre que me ~~brindan~~ ^{me} ~~brinda~~ la suerte.~~

- Entonces retírese usted a un convento.

Soledad secaba las tazas y las cucharas que había fregado.

- No le parece posible Ottavio, ser pobre y desgraciada y seguir siendo decente?

- Si, claro, eso depende de lo que usted entienda por decente.

- Según usted debemos comernos los tomates y cuando llegue Nastasja servirle sólo zanahorias raspadas y lechuga.

- Y ¿por qué no? Es muy probable que Nastasja no se de cuenta de lo que come. Basta para ello que recuerde la hermosura de ~~Philip~~ Phil, o su vida pasada en Katxi-novo.

- Y si me pregunta, ^{"¿dónde están los tomates que le encargué?"} dónde están los tomates que le encargué?

- Pues le dice que se olvidó de comprarlos o que no había en el colmado.

- Pero eso es una mentira, y a demás una estafa.

- ~~Ottavio soltó la carcajada.~~ ^{Rosso} alzó ~~con~~ ^{desde} los hombros - - -

- ~~Oh, si le asustan las mentiras, y las estafas de esta clase.~~

- ~~Rosso~~ abandonó la cocina. Al cabo de un momento se le oyó perorar en el comedor

Soledad abandonó los fogones, se acercó de puntillas. Vió a Ottavio delante del espejo de la consola con la mano izquierda ^{sobre el corazón} ~~en el pecho~~ y meneando la derecha.

- "No, donna Leonora, no voglio perdervi per acquistarvi. Conesco la vostra delicateza, non suffrireste gli insulti del mondo insano. Andro isule de questa patria, andro ramingo per il mondo..."

La imagen de Soledad se reflejaba en la luna, Rosso le dedicó la perorata.

- Le maledice lingue hanno perseguitato la nostra virtú. Eleonora! Negar non posso que debemo separarci per sempre. Oh, Cielo, compatite la mia debolezza!"

- ¡Bravo! ¡Bravo! exclamó Soledad, es usted un actor admirable. He estado a punto de creerme Eleonora y rogarle que huyéramos juntos.

- Huyamos Soledad, es usted joven, hermosa e interesante; puede llenar la vida de un hombre.

- ¿Para cuanto tiempo?

- ¡Ah! ya salió la idea burguesa. ¿Qué importa el tiempo? Toda la vida, un año, una ^{hora} ~~minuto~~. Lo que importa no es la cantidad sino la intensidad con que se vive.

¿ Pero, qué le sucede? Por qué pone usted esa cara de entierro?

Soledad estaba leyendo un billete que acababa de descubrir sobre la mesa. ✓

"Querida amiga, seremos cuatro para el almuerzo. Arréglese para estirar la comida. Ponga patates en cantidad, prepare una inmensa ensalada con muchos tomates y zanahorias. Divida los dos Biftecs en cuatro. Traeré el postre. Besos, Nastasja"

- ¡ ^{Siempre} invitados ^{mas} y ~~justo comida para dos~~ ^{no tengo} Yo sin dinero para ir a comprar carne, huevos o jamon!

De pronto fijó la mirada alarmada en Rosso.

- Eso si no se queda también usted, Ottavio.
- Esa era mi intencion, Soledad. Pero no quisiera disgustarla.
- A mí? De ningún modo. Ya conoce usted el dicho: Allí donde no comen cuatro tampoco comen ⁿⁱ cinco.
- Me gusta usted más cuando se pono humorista que cuando se pone trágica.

Soledad se hallaba ya en la cocina.

- Venga a ayudarme a dividir los biftecs, por favor.

Le puso un cuchillo en la mano.

- Voy a añadir patatas aunque no sé si ^{habrá} ~~tendrán~~ tiempo de cocerlas.
- ¿Cómo se dividen dos biftecs en cinco, Soledad?
- Divida en cuatro, ~~renuncio~~ desde ahora a mi parte.

8.C.

Algo después sono el timbre de la puerta. Rosso fue a abrir. Volvía por el pasillo gritando:

- (Su alteza imperial, el duque Boris Ivanovich Neryschkin!

Los dos hombres entraron en la cocina. Soledad raspaba zanahorias; el ruso se amparó de una de sus manos, la que empuñaba el raspador, y se la besó.

- ¿ Es usted uno de los invitados , Boris?

- Tengo ese honor. Puedo ayudarla en algo, condesa?

- Tome esta espumadera, saque patatas de la ~~marmitta~~ marmita , y móndelas. Voy a cortarlas en rodajas muy finas y a pasarlas por la sarten.

Con muchas precauciones, el ruso, sacaba una ~~xxxxx~~ patata del agua hirviendo, la mondaba torpe y lentamente y luego se la comía.

- Apresúrese, Boris, voy a poner ^{el} aceite al fuego y las patatas no estarán ~~mondadas~~ ^{preparadas}.

- ~~Perdón, todavía no tengo ninguna patata mondada.~~

- Pero si todavía no tengo ~~ninguna~~ mondada ninguna!

- Ni tendrá si sigue comiéndose las:

~~Boris~~ enrojeció como un colegial.

- Oh, pardon...

- A propósito, ¿quien es el otro invitado? ~~Boris?~~

~~El interpelado~~ tomó un aire de misterio.

- Un joven distinguidísimo de origen ruso, francés por su madre, noble por los cuatro costados.

Soledad recordó que en aquella casa reinaba la locura de la nobleza. No la habían gratificado a ella ~~ni~~ también con el pomposo ~~nombre~~ título de Condesa del Valle de Olivares?

- ¿Traerá el nobilísimo joven algo para completar la comida?

- Oh, no seguramente nada. En el gran mundo no se practica esa costumbre.

- ~~Que lastima! No se nada del gran mundo. Ignoro si los que ~~lo~~ componen se alimentan~~ de comestibles o de violetas cristalizadas, pero si ese joven se ha hecho la ilusión de comer, lo que en mi mundo particular se llama comer, se va a llevar un chasco. *tremendo*

Boris suspiró:

- Si usted hubiera conocida la Rusia de ~~nuestra~~ *mi* juventud... Aquello ~~si que~~ *eran* eran comilonas. ~~Nastasja no se acostumbrará nunca a la escasez presente.~~

~~Eran~~ comidas de seis o siete platos y cada día había invitados a la mesa.

- Pues lo que es hoy, amigo Boris, tendremos que mirar ^{a comida} ~~los comestibles~~ con anteojo de aumento. Sonaba el timbre de la puerta. Rosso y Neryschkin acudieron. Se oyó la voz del italiano:

☛ Por aquí, por aquí, señor, Encantado de conocerlo.

Lo acompañaron a la cocina. Boris presentó:

- Peter Krassin de Ventadour, la condesa del Valle de los Olivares, una víctima más de los rojos.

- Cuatro veces grande de España, añadió Ottavio.

El recién llegado se inclinó, besó la mano que Soledad le tendía. En seguida la soltó porque su olfato había descubierto en ella un cierto tufo de aceite frito.

Soledad se sentía ^{agradaecida y a la vez} contrariada de que lo hubieran introducido ~~en la cocina~~

~~allí~~ hasta los mismos fogones y que le viera con el mandil y las manos grasientas.

- Por Dios, Boris, llévase al señor Krassin al comedor, los cuatro no cabemos aquí.

- ~~No queríamos dejarla sola, murmuró Boris. Neryschkin.~~
Soledad estuvo un momento sin pensar en lo que hacía. ~~Era como si la presencia de~~
^{era muy joven, a penas salida de la adolescencia, pensaba}
Peter Krassin ~~la hubiera turbado a pesar de su extremada juventud. Aquellos ojos~~
^{Soledad, buen mozo y con dos rostros y fugazmente. Sus ojos}
de un gris verdosos, algo sesgados, ~~le recordaban los del gato de Angora. De tia~~
^{que} ~~Los ojos de Peter Krassin~~
Engracia, al cual siempre había admirado y temido. ~~Los ojos~~ miraban con la misma

- Por Dios, Boris, llévase al señor Krassin al comedor, los cuatro no cabemos aquí

Peter Krassin era muy joven, a penas salia de la adolescencia; buen mozo, ~~xxxi~~ con el cabello oscuro y los ojos ~~xixx~~ de un gris verdoso algo sesgados. A Soledad le recordaban los del gato de angora de tia Engracia, al cual siempre habia admirado y temido.

Rosso y Nergschkin le estaban haciendo los honores.

- ¿No está Nastasja Iegoreuna? preguntaba Krassin algo extrañado.

- Trabaja en el Comité Internacional de la Cruz Roja, estará a punto de llegar.

Peter examinaba con aire indiferente algunos de los viejos cachibaches de la consola. Luego se dejó caer en el diván y bostezó.

- Aquí se come algo tarde porque la pobre Nastasja no sale nunca a una hora fija, informó Boris.



extraña fijega, expresaban ~~identica~~ ~~tamada~~ frialdad y egoismo.

Rosso y Neryschkin le estaban haciendo los honores a Peter. Este extrañaba la ausencia de la anfitriona.

- No está Nastaja Iegoreuna? preguntaba algo extrañado ~~el joven~~ ~~Peter~~ ~~Krassin~~

- Dónde está Nastaja Iegoreuna?

~~Neryschkin explicaba~~
- Trabaja en el Comité Internacional de la Cruz Roja, esta a punto de llegar ^{ra}

~~explico el italiano~~
Peter examinaba con aire indiferente algunos de los viejos cachibaches de la consola china. Luego se dejó caer en el divan y bostezó.

- Aquí se come algo tarde porque la pobre Nastasja no sale nunca a una hora fija

~~informó Boris.~~
- Krassin alzó los hombros.

- No me importa comer tarde sobre todo si espero saboreando una copita.

Boris y Ottavio se miraron consternados.

- No sé si habrá algo que beber...

Ottavio se puso a buscar en el armario del pasillo. Se oían ~~los~~ rechinos ~~de~~

las puertas y ~~la~~ tintineo ~~de~~ las botellas vacías, entrechocándose.

Llegaba Soledad con el mantel y un ~~montón~~ ^{rimero} de platos

- ¿Qué busca usted, Ottavio?

~~salgo como~~
- Un problemático aperitivo para ofrecer a Krassin.

- No se moleste usted, no hay nada, ni siquiera vino tinto.

Ottavio se llevó ambas manos a la cabeza.

- ¡Que desastre!

Entró con Soledad en el comedor.

- ¿Voy a por una botella al colmado, ^{Boxis?} ~~¿no?~~

Neryschkin urgaba sin resultado en los bolsillos del pantalón, Soledad parecía ~~no haber oído la proposición de Ottavio~~. Peter permanecía impassible.

Después de haber colocado en la mesa los platos y los cubiertos, Soledad volvió a la cocina. Ottavio la siguió.

- Voy al colmado a tomar una botella a crédito.

- ¿A crédito de quien?

- De Nastasja, naturalmente.

- Espérese a que llegue por lo menos,

- Cuando llegue ya no nos hará falta la bebida, es para distraer a Krassin.

- ¿Por qué no le recita usted unos versos?

- ~~No parece muy amante de poesía, le gusta más el vino, ^{creo que} ~~me gusta~~ ^{apetere} ~~me gusta~~ la impresión.~~

~~Voy a por él.~~ No se preocupe por las deudas, Soledad, a Nastasja le gusta con lo-

cura contraerlas. Eso da aires de gran señor. Sólo los grandes señores se atreven a presentarse en las tiendas dispuestos a no pagar, convencidos del gran favor que les hacen a esos ^{vulgares} pobres tenderos.

En aquel preciso momento rechinaba la llave en la cerradura. Nastasja Igoreuna apareció. Llegaba algo fatigada de la ~~esc~~alera pero tranquila y sonriente. Llevaba el cabello teñido de rubio y un increíble sombrerito lila ladeado sobre los bucles. Delicado perfume se desprendía de toda su persona.

- Buenos días, queridos.

Al ver allí a un desconocido, dejó de sonreír. Había olvidado la invitación y esa presencia extraña la ~~había~~ alarmaba.

Boris presentaba a Krassin, entonces Nastasja lo recordó todo.

- ¡Que dicha verlo en casa!; Neryschkin me ha hablado mucho de usted!

Con gesto lento y majestuoso se quitaba el sombrero, lo dejaba con los guantes en el velador. Los hombres la ayudaban a despojarse del abrigo; Ottavio se la llevó a parte.

- No hay ni una gota de vino en casa.

- ¿Qué esperan para ir a Buscarlo?
- Nadie tiene dinero.
- ¿Y éso qué importa?
- Es lo que yo decía. (Ottavio guiñaba un ojo a Soledad)
- Vaya en seguida, Ottavio, traiga dos botellas de Cotes-du-Rhone y una de Oporto, que lo marquen todo en mi cuenta.

Cuadno Rosso volvió con las tres botellas, halló a Nastasja sentada en el divan entre Boris y Peter. Parecia haber olvidado por completo que el sábado al despedirse de Soledad le ~~había dado~~ ^{dió} sólo dinero para dos cientos gramos de ternera y unas verduras. No apartaba la vista del joven Krassin. Resultaba todavia más hermoso e interesante de lo que Boris le ponderara. Habia en él una lozania que contrastaba con la juventud ~~ya~~ ^{prematuramente} marchita de Georges y de Ottavio, sus inseparables amigos. Peter parecia tan sano de alma y de cuerpo, tan libre y exento aun de las maculaduras de la vida! Era como una fruta que pende del arbol, hacia la cual se ~~aligan~~ ^{aligan} las manos involuntariamente.

~~Un detalle ensombrecia ese placer excepcional, casi prohibitivo, para la pobre Nastasja acostumbrada a frecuentar solo ruinas humanas: el temor a la insuficien-~~

Su presencia transformaba las cosas, las ponía una aureola de milagro. Todo a su alrededor parecía transcurrir milagrosamente. Soledad y Ottavio acababan de llegar con una bandeja, una botella y cinco copitas. De dónde había salido ese oportuno? Tampoco recordaba poseer esas preciosas copitas color de miel. La española y el italiano las llenaban, las distribuían, Peter vaciaba la suya de un solo trago y en seguida su rostro tomaba una expresión amable y sonriente. Ottavio se la volvía a llenar (ese muchacho era siempre oportuno) y el invitado se disponía ya a vaciarla ~~la~~ ^{de nuevo}. La mesa estaba puesta, el brillo de la loza y del cristal con las dos vasijas de vino tinto y la ensaladera rebosante de apetitosa mezcla de verduras, presentaba un aspecto agradable.

- ¡A la mesa, señores!

Soledad se había quitado el delantal, alisado la negra cabellera que llevaba partida por en medio y recogida en una pesado moño sobre la nuca. Lucía unas arracadas argelinas de latón compradas en los encantos: media luna horizontal de la que pendían varias medallitas con inscripciones ~~xxxxxxx~~ en árabe.

~~A la mesa, señoras,~~

- La comida está servida, Nastasja.

La española se había quitado el mandil, alisado la negra cabellera que llevaba ~~perida~~ ^{arra-} por en medio y recogida sobre la nuca en un gran moño. Lucía unas ^{pendien-} ~~tas~~ ^{caídas} argelinos de latón comprados en los encantos: media luna horizontal de la que pendían varias medallitas con inscripciones en árabe. (No sabía verse sin ^{pen-} ~~las~~ ^{pendientes} ~~arracadas~~ y los de ~~xxxxxxx~~ diamantes que trajo de España las había vendido para comer)

Aunque Peter sentía gran apetito parose a contemplar un ^{en forma de ovalo,} ~~deguerreotipo~~ ~~xxxxxxx~~ ^{velado} con marco de sandalo. Representaba a un bigotudo militar con el pecho cubierto de condecoraciones.

- Es mi abuelo, explicó Nastasja, íntimo amigo del zar Alejandro segundo.

Dio uno o dos pasos hacia la mesa.

- ¿Ustedes son también emigrados rusos, no?

- Mi difunto padre huyó de Petrogrado cuando la revolución bolchevique Pero mi madre ni yo hemos estado nunca en Rusia.

- ¿No sabe usted el ruso?

- No señora. Lo entiendo si lo hablan muy despacio y sólo lo champurreo.

- ¿No se lo enseñó su padre?

- Mi padre hablaba siempre en francés. Sólo empleaba el ruso cuando los emigrados venían a visitarlo. ~~XXXXXXXXXX~~ A esa circunstancia le debo yo los pocos conocimientos que poseo de ese idioma.

Sentaronse por fin a la maesa.

- Va usted a perdonarme, Krassin, esta comida improvisada. Otro día nos reuniremos para hacerle los honores. Probará usted algun típico plato ruso.

Peter se inclinó sonriente.

- Lo que importa es la compañía.

Y en seguida, sus ojos, se volvieron hacia la ensaladera: sobre una capa de hojas de lechuga veíase una gran corona de zanahoria raspada, otra de rajitas de tomate y otra de huevos duros añadidos a última hora. (Los trajo Ottavio del colmado junto con las botellas de vino.)

Nastasja levantó la copa de Côtes-du-Rhône.

- ¡A la salud del nuevo miembro de la tertulia!

- ¡A la salud de todos!

- ¡Honor a la cocinera! añadió Boris.

Los hombres apuraron las copas, las dos mujeres no hicieron más que humedecerse los labios.

Cuando llegó Soledad con el plato fuerte : cuatro lonjitas de carne asada y una fuentada de patatas sofritas, se produjo un silencio dramático. Ny

Nastasja se sintió desfallecer.

- Sírvase, Krassin, dijo precipitadamente.

- Usted antes, Nastasja.

Nastasja pasó la fuente a Soledad.

Soledad tomó sólo patatas. Nastasja y Boris siguieron el ejemplo. Peter y Ottavio aceptaron un bifee cada uno y una buena porcion de ~~fritada~~ ^{complemento} ~~sofrita~~.

Durante unos segundos reinó un silencio embarazoso en el que se destacaba el choque de los tenedores con la loza. Hasta que a Ottavio se le ocurrió interrumpirlo.

- Lo que Krassin no sabe quizás, es que aquí todos somos artistas.

Nastasja volvió los ojos hacia el invitado.

- ¿Y usted, Krassin?

- Mi señora madre se empeña en que sea arquitecto. Me obliga a asistir a las clases de la Escuela de Artes y Oficios. Pero voy lo menos posible.

- Su señora madre tiene sin duda muy buenas intenciones respecto a su porvenir pero acaso usted prefiriera otra profesion. Si le dejaran escoger, qué escogeria?

- La única profesion que me atrae es²⁰ la de rentista. *en la punta.*
Ottavio levantó el tenedor con una rodaja de patata ~~a manera de bandera.~~
- Eso nos gustaría a todos. Pero no es una ocupacion. Díganos la que prefiere.

- Ninguna.

Boris
~~Vladimiro~~ lo miraba *indulgente* ~~con aire casi paternal.~~

- Propietario rural, tal vez. Al fin y al cabo todos los rusos somos hijos, nietos o viznietos de campesinos.

Krassin alzó los hombros.

- ¿No le gustaría mandar un regimiento? preguntó Nastasja

Krassin se echó a reir.

- De soldados regulares, no. *De* piratas o de contrabandistas, quizás.

Ottavio dejó un instante de comer.

- ¿Es usted antimilitarista?

- Soy anti muchas cosas. ~~si quieren ustedes saberlo.~~ Mi señora madre dice que no valgo nada, una bala perdida.

Nastasja parecía desolada.

- ¿Bromea usted!

- ¡Bromear!

Ottavio les estaba echando la vista a las dos lonjas (abandonadas en la fuente.

Nastasja se las acercó.

- Sirvase Ottavio. Tal vez Peter acepte ~~el otro~~ ^{la otra}.

Los dos jóvenes se ~~XXXXXXXXXX~~ repartieron los restos de la carne.

Sin dejar de masticar, el italiano dijo a Krassin.

- Tiene usted que ~~ser~~ ^{oir} cantar a Nastasja, es una gran artista. Y Soledad una buena actriz.

- El que es un gran actor es usted, Ottavio.

- No Soledad, yo soy un pobre cómico sin contrato.

- Si estudiara algo más la fonética francesa podría muy bien trabajar aquí.

- Fui algun tiempo a la Escuela de Arte dramático del Conservatorio. Me dijeron que mi tono y mis ademanes eran quizas excelentes para un escenario italiano la escena francesa pero pésimos para ~~XXXXXXXXXXXX~~.

- Debía usted haber tenido más constancia.

- Me desanimé. El juego escénico francés es austero, frio, inanimado. Un actor francés habla un cuarto de hora con las manos en los bolsillos, dice las mayores atrocidades sin levantar la voz, yo ~~hablo~~ ^{trabaja} tanto en el gesto y el ademán ~~como con la palabra~~.

~~Callese porque la emoción le embargaba.~~

- El único que no es artista ^{aquí} soy yo, confesó Vladimiro.

- Pero a veces también acepta un papel en nuestras comedias.

- Ah, con qué representas ustedes comedias? Espero ser invitado a una.

~~Soledad miró a los italianos con admiración.~~ - A la primera, ^{normalis} Rosso.

- ~~Ottavio, dijo Soledad,~~ debería volver a Italia. Allí obtendría el éxito que ^{su talento} mere-

ce. El italiano suspiró.

- Volver a Italia... volver a Italia....

Soledad ^{puso} en la mesa la tarta de cerezas que había traído Nastasja. Esta, la dividió en seis ~~xxxxxx~~ triángulos alargados, colocó uno en cada plato, dejando el último en la bandeja de cartón.

Las dos vasijas de Côtes-du-Rhône estaban vacías.

Krassin empezaba a sentirse alegre.

- Veo que he aterrizado sin saberlo en una guarida de artistas. Doña Elsa de Ventadour, mi señora madre, ~~siempre~~ siempre me ha tenido alejado de estos ambientes.

Nastasja pareció alarmarse.

- Pero si la señora Krassin supiera que además de artistas somos aristócratas refugiados...

Peter meneó la cabeza.

- Desconfía de todo, sólo le place su propio ambiente.

Nastasja insistió.

- Sin embargo...

- No se preocupe usted por mi señora madre. No necesita seguir cada uno de mis pasos ni conocer el empleo de cada una de mis horas.

- ¿Cómo se conocieron ustedes con Boris?

Nerys-chkin explicó:

- Yo estaba en la puerta de la iglesia rusa. Había salido un momento a respirar el aire de la calle porque la aglomeración de fieles y el olor ~~de~~ a cera caliente y a incienso principiaban a marearme. En esto se acercó este joven y me pregunta.

" ¿Qué están celebrando ahí dentro? ¿Qué son esos maravillosos cantos?" *te* explicó que se trataba de los funerales del ^{nuestro} venerable pope el viejo Orloff. *En seguida* entonces me

confesó que él ~~también~~ era medio ruso. Añadió que no conocía a nadie de la colonia. Entonces me permití invitarlo a casa de Nastasja *Ugoreuna*.

- Lo que siento es no hablar el ruso. Si mi padre no hubiera muerto cuando yo era aun un niño hoy lo hablara perfectamente. Desde que murió papa no ha entrado en casa un solo emigrado ~~ruso~~ ni se ha hablado una palabra de esa lengua. *señora* Mi madre es francesa desde la punta de los cabellos hasta las uñas de los pies. *Nunca me ha*

Ma Peter ~~was~~ como era 24 el caso de ceri difunto padre
sino Pierre.

Ottavio se volvió hacia ~~Peter~~ Krassin.

- me gustaría ~~me gustaría~~ saber por qué no olvida usted nunca decir mi señora madre

Peter alzó los hombros.

- Es ~~una antigua~~ costumbre entre los Ventadour.

Soledad intervino.

- Cuando Krassin dice mi señora madre yo creo descubrir en esa fórmula de respeto una especie de ironía vengativa.

~~El~~ El rostro de Peter se iluminó.

- Es usted una buena sicóloga.

En aquel preciso momento llamaron a la puerta.

- Ese es Georges, explicó Ottavio yendo a abrir. Lo encontré cuando iba al colmado, me permití invitarlo a café.

Después de las presentaciones Nastasja se sentó en el diván con Peter y Boris Georges y Ottavio en ~~los~~ ^{los} dos sillones contiguos y Soledad, después de llenar las tazas de café, ~~sixxxxxxxxxxxxx~~ en el sofá al extremo de la habitación.

- George Fabrier, explicaba Nastasja a Peter, es autor dramático y actor.

- Sólo aficionado.

- A demás el único ginebrino de ~~la partida~~ grupo.

- Un ginebrino que deshonra a la familia y al cantón. La obeja negra de los Fabrier.

- No exagere, Georges.

- Pero Nastasja, por qué quiere usted ocultar a este simpático joven, la verdadera naturaleza de mi persona moral y social?

Sacudió la ceniza del cigarrillo.

- Todo Ginebra sabe que he arruinado a mis padres y a mis hermanos, que no trabajo que debo ^{en} por todas partes y, que si ~~la ocasión se presentara, aceptaría cualquier~~ ^{no me dedico a robar no es por falta de ganas} sino por falta de disposición natural y de inteligencia. ~~negocio sucio.~~

Se pasó la mano por la frente para echarse una gran mecha rubia hacia atrás; Peter pudo darse cuenta de la abundante, desordenada, seguramente grisienta pero magnífica cabellera de Fabrier. Vió también que su rostro era de facciones correctas y nada vulgares a pesar de la amargura que reflejaban.

- Georges está hoy de mal humor, observó Nastasja.

- ¿Le ha visto usted alguna vez contento?

- ¡Contento! rugió casi Georges mirando de soslayo a Soledad, ~~de que podría estarlo?~~

Peter se interesaba cada vez más por el nuevo personaje. Pero Nastasja (rogó a *teniendo una de esas conversaciones escabrosas tan del gusto de Peter.*) Ottavio que le llevara la ~~balajeta y la atención de Krassin~~ ^{qui farra} hubo de desviarse.

- Voy a dedicarle una canción rusa, Krassin.

Principió por quitarse los pesados anillos relucientes de policromados pedruscos. Pusose a rasguerar las cuerdas con los párpados entornados como buscando en sus recuerdos la melodía que iba a ~~cantar~~ entonar. Poco a poco el rostro se le trasfiguraba. Sin entreabrir los ojos, ^{prescindiendo, al} ~~sin~~ parecer recordar de sus compañeros de tertulia, comenzó una canción, luego otra. Nastasja no oía su propia voz ni los arpegios que brotaban de sus dedos; melodía y acompañamiento eran paisaje ruso ^{acentos} rusos, ^{voces} a la vez ~~xxxxxx~~ rudos y suaves de mujics, ruido de ruedas de pesadas carretas llenas de alfalfa

Ottavio Rosso la interrumpió :

- ; Bene, Benissimo!

Boris se enjugaba las lágrimas.

Georges trataba de sonreír.

- Hoy está usted más inspirada aun que de costumbre. (Y recordaba otros tiempos cuando las melodías y los rasgueos de guitarra ^{de Nastasja} eran sólo para él)

Nastasja miraba a Peter, como esperaba su felicitación.

- Me ha hecho usted sentir nostalgia de esa Russia que no conozco.

Boris tomó ^{de} una mano de Nastasja, se la besó ^{de} con devoción.

- Cante la canción de los cosacos, por favor.

Nastasja volvía a cantar pero ya no lograba ni para ella ni para sus compañeros la emoción de antes. En el rostro de cada uno de los contertulianos se reflejaba la preocupación de los minutos venideros en los que cada uno iba a emprender un camino ^{diferente} ~~separado~~. Sólo Rosso parecía del mismo humor. Se había levantado y con aterciopelado paso se acercó a Soledad. Sentose a su lado y la mirada se le paró en las manos ^{de la española} (abandonadas en el regazo).

- ¿Que manos tan lindas y distinguidas, Soledad!

De las tomé para contemplarlas mejor:

- Quisiera ser ~~pintor~~ pintor para copiarlas o poeta para cantarlas.

De pronto recordó el poema de Leopardi.

" Quell'amorosa mano

" Che spesso ove fa porta

" Sento gelida far la mano che strinse...

Nastasja había abandonado la guitarra y el divan.

- Voy a tener que separarme de vosotros, queridos.

Ya estaban todos de pie rodeándola.

- Trabaja usted también por la tarde?

- Cuando conviene... Pero nos veremos pronto. No es verdad, Peter? Organizaremos

una cena con platos típicamente rusos, le presentaré a otros amigos y entre ellos a muchachas muy honitas.

Recogió los anillos, fue colocándoselos uno a uno en los respectivos dedos. Miro con cierta envidia a la española.

- Es usted más dichosa que yo, puede quedarse aquí toda la tarde.

Soledad torció el gesto.

- Dichosa! En cuanto termine de fregar la loza y de planchar su blusa de encajes he de ir a pagar o a discutir la cuenta del gas a los servicios industriales.

Recuerde usted el ^{papelito rosa:} ~~aviso~~. O pagamos o nos quedamos sin ^{pluido} ~~combustible~~.

Nastasja bajó mucho la voz.

- ~~Pagará lo que usted quisiera.~~ Trate usted de enternecerlos, ~~o~~ que esperen por lo menos una semana.

~~Soledad murmuró.~~

- Lo intentaré.

Nastasja se había vuelto a colocar el sombrerito lila sobre los rubios cabellos. Boris le ayudaba a ponerse el abrigo, luego le dio los guantes y el bolso.

- Hasta pronto, queridos.

Rozó con los labios la mejilla de Soledad, tendió la mano a cada uno de los hombres para que la besaran.

En cuanto Nastasja se fue Peter Krassin se despidió prometiendo volver a menudo. Boris lo acompañó a la puerta.

- Conozco a Nastasja Igoreuna, le ha producido usted buenísima impresión.
- Me alegro amigo Boris, hasta la vista!

En la escalera ojeó el reloj de bolsillo. Demasiado tarde para llegar a tiempo de comer en casa de su madre. Pero si la noble señora ~~había salido~~ ^{estaba fuera}, Gaby, la cocinera, le prepararía un par de huevos estrellados y una lonja de jamon en dulce. La comida de Nastasja Igoreuna le había abierto el apetito.

Entre tanto Octavio se había apoderado de la botella de Oporto; la estaba vaciando con Georges,

Boris ayudaba a Soledad ^{a secar} ~~en la cocina, le sacaba~~ los cubiertos y ^{las copas, luego} ~~colocaba~~ los colocaba en su sitio.

El suizo y el italiano discutían acaloradamente sobre cierta negocia de representaciones. Pero cuando la botella estuvo vacia, lo cual no tardó en suceder, se dirigieron ^{juntos} a la puerta. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

- Hasta la vista Boris, Hasta la vista, Soledad.

- Sean ustedes juiciosos, eh?

Quando estuvieron fuera Soledad preguntó a Neryschkin.

- ¿En que diablo pasaran la tarde esos dos?

- ¡Qué sé yo! Siempre andan de negocios destinados al fracaso.

- De vez en cuando tienen dinero. No lo ha notado?

- Solo he notado que de vez en cuando se pasan unos días ^{son} venir por aquí.

- Cuando no vienen es que comen.

- Eso será. Nastasja es tan buena, es el verdadero paño de lágrimas de todos ^{nosotros}.

- Y usted, Boris, como va a pasar la tarde?

- Qué se yo...

Le daba vueltas a un anillo que llevaba en el dedo meñique de la mano derecha. Tal vez vaya a vender ~~me~~ este anillo, la última alaja que me queda de la familia.

- Como yo. Mientras tuve alajas para vender comí y me alojé del producto de su venta. Lo último que vendí fueron los pendientes de diamantes. Por éso llevo estos de hojalata.

Boris seguía manoseando el anillo.

- Cuando huimos de Rusia, después del asesinato de mi padre por los bolcheviques,

~~y gracias a la complicidad de un antiguo~~

gracias a la complicidad de un antiguo criado de casa, mi madre pudo pasar la frontera con su cofrecito de joyas. De eso vivimos ella y yo hasta su muerte. Pero ya no queda más que el anillo.

- Y ahora, amigo Boris, ~~ya no nos queda otro remedio que trabajar~~ *debemos pensar en* encuentre *yo*
- Qué trabajo quiere que ~~haga~~ a mis años y sin saber hacer nada !
- Lecciones de ruso, traducciones...
- ~~Imposible encontrarlas.~~ Hay muchos más rusos dispuestos a enseñar el idioma que alumnos dispuestos a aprenderlo.
- ¿Y el alemán? No sabe usted el alemán, Boris?
- Muy poco, Además, hay tanta gente que sabe el alemán a la perfección y que necesita también ganarse la vida...
- Nastasja ha encontrado trabajo gracias a los idiomas que posee.
- Nastasja conoce el ruso, el polaco, el alemán, el rumano y el francés y tiene traza para dorarle la píldora a los jefes.
- Pues busque trabajo en un hotel como intérprete.
- A los hoteles de aquí no va ningún ruso que necesite intérprete; todos saben el francés mejor que yo.

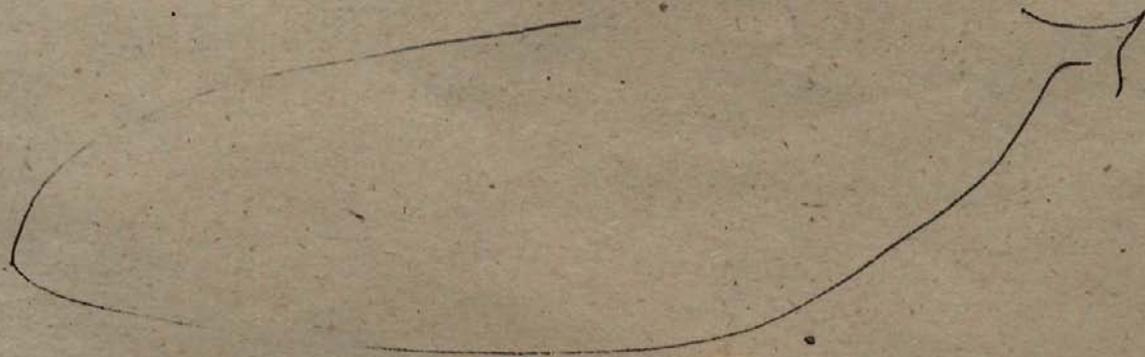
- Bueno pues pida trabajo en la estación, en un almacén, en una fábrica, que sé yo, en cualquier sitio antes que llegar al extremo de morirse de necesidad o vivir ~~de la caridad pública.~~ *a costas de Montaña*

Boris miraba a Soledad amedrantado, exactamente como si oyera el sermón de una vieja parienta intransigente.

- ¿Le da miedo el trabajo manual, Boris?

- No se si tendría fuerzas para cargar bultos o para limpiar cristales en los despachos de la mañana a la noche....

- Pruébalo. Siempre estará a tiempo a dejarlo.



Habían terminado el fregado, ahora, Soledad se preparaba a planchar la blusa de encaje de Nastasja. Boris se despidió hasta mañana.

Mientras la plancha se calentaba, Soledad, se había acomodado en el diván, con los párpados entornados. ~~Gozaba de estar sola en la casa.~~

Los arpegios vacilantes de un piano invisible se filtraban a través del tabique. Agudas voces de niños venían del jardín de la escuela vecina: le recordaban los gritos de los vencejos en primavera. El cascabel de una bicicleta ~~tintineaba~~ en lo hondo de la calle, clamaba su impaciencia ~~de llegar Dios sabe donde.~~ Y, de pronto llegó también a ella una oleada de perfume. Abrió los párpados y recorrió con la mirada la habitación. Una gran rama de ~~rosa~~ ^{mimosa} se desmayaba en un jarrón sobre la consola. ¿Quién habría traído aquellas flores? La vida de Nastasja era como ciertos muebles antiguos donde, debajo o detrás de las molduras, hay departamentos secretos disimulados. Una creía conocerla bien y se equivocaba. Nunca nadie conocería bien a Nastasja ~~ni a Boris.~~ ^{su} alma rusa flotaba ^{contra} en misticismo ~~y superstición~~ ^{y superstición} entre sentimentalismos y ~~avidez~~ ^{avidez} incontenibles. Entre ~~aquellas~~ ^{entre} las cuatro paredes del ^{su} apartamento, en la vieja casa de la ciudad antigua ~~transcurría~~ ^{se} una parte de aquella existencia, la que conocían y compartían Boris, Georges, Otavio, Paul Rouvre y ella misma, los cuatro o cinco naufragos de la vida

que Nastasja había adoptado .Pero en otros lugares y quizás allí mismo a distintas horas, la rusa debía encontrarse con personajes muy diferentes. Uno de esos personajes, el mismo ~~tal~~ vez que en algunas ocasiones prestaba o regalaba un billete de banco para pagar el gas, la electricidad o el teléfono, habría traído esas flores. No sería ninguno de los parásitos de Nastasja, entre los que Soledad no aceptaba contarse, el que pudiera permitirse semejante despilfarro. ~~Ellos pagaban aquella incondicional hospitalidad con hermosas palabras, alguna que otra caricia más o menos pura (por lo menos Boris y Georges... Ottavio....)~~

De pronto recordaba las palabras del poema de Leopardi:

" Quell'amorosa mano...

Le parecía sentir aun el calor de las de Ottavio al cogerle las suyas. Un ligero calofrío voluptuoso le recorría el espinazo.

" Quell'amorosa mano...

No podía recordar lo que seguía. En cambio, que bien recordaba la sensación de aquel contacto fortuito.

Se contemplaba las manos abandonadas sobre la lana negra del vestido. "Quisiera ser pintor para copiarlas o poeta para cantarlas" había dicho Ottavio.

Eran manos largas y pálidas de dedos finos y ~~mirradas~~ rosadas uñas, impropias para ~~afregar~~ fregar y planchar. Manos que se marchitarían sin que unos labios de hombre se hubieran saciado en ellas. No recordaba ^{que} Miguel se las había besado ^{nunca} ~~alguna~~ ^{en todo caso}. ~~Seguramente, no.~~ No por falta de ternura sino por una especie de pudor.

~~Si seguía fregando y planchando. Planchar! Dios misericordioso! La plancha debía estar ya echando chispas!~~

Pero no podía seguir ^{*} sonando divagando, la plancha debía estar ya echando chispas

Soledad Hernandez, con un pesado aparato receptor de radio debajo del brazo atravesaba el jardín Des Bastions. Al pasar cerca de la Universidad vió un banco vacío, se acercó a él depositó en el asiento la pesada carga y suspirando, se dejó caer a su lado.

Con la frente arrugada y la mirada afligida examinaba las huellas rojas que le lastimaban y afeaban las manos. En seguida levantó el rostro y olfateó el aire. Aun hacia bastante fresco pero ya olía a primavera. En algún parterre había narcisos o en algún ^{arbusto} árbol a su espalda florecía ya el lila o la jeringuilla. ~~Todo~~

Todo lo que la rodeaba, los seres y las cosas, anunciaban la despedida del invierno. Una o dos jóvenes, madres prolongaban hasta la caída de la tarde, su labor de tejido o de bordado cerca del cochecito donde el niño dormitaba o seguía con sus ojitos asombrados el vuelo de un gorrion o de una paloma. Dos o tres rapazuelos gordiflones y rosados jugaban con la gravilla. Una pareja de ancianos pasaban cogidos del brazo. Hablaban y sonreían como rejuvenecidos. Grupos de estudiantes con las carteras repletas de libros y de apuntes abandonaban la avenida central, dirigiéndose a la biblioteca universitaria. .

Para Soledad, cada perfume, cada sonido, cada silueta humana evocaba la cercana

estacion ~~laxaxaxaxia~~ de las flores y de la luz.

En un reloj vecino sonaban horas, Soledad conto cinco. Levantose, tomó el ~~paradox~~ aparato de radio, se lo colocó debajo del brazo apoyado en la cadera y volvió a examinar.

No habria dado más de diez pasos cuando sintió que alguien se lo arrebataba. Vio a Ottavio Rosso radiante como la propia primavera.

- Me ha asustado usted.

El italiano se echó a reir.

- Creia que un ladron le quitaba el precioso instrumento de sus ilusiones.

- No es mio, es de Nastasja.

- ¿De Nastasja? ¿No detesta la radio?

- Ya no. Ahora siente la desazón de la música, de la danza. Quiere organizar fiestas, comidas con muchos invitados, bailes...

- Creo que vuelve a estar enamorada.

- ¿No lo está ya de Phil?

- Eso ya pasó; ahora es Peter

- Siempre está usted murmurando, Ottavio.

- No murmuro, al contrario. ¿Considera usted el amor como una falta, Soledad?

- ~~Depende de la clase de amor.~~
- ~~El amor es siempre un sentimiento de carácter divino.~~
- ~~Pero~~ ^{Ottavio,} Ustedes le llaman amor a cualquier cosa: al apetito sexual, al vicio, a la búsqueda desesperada de sensaciones...
- Siempre hay mas amor en la entrega de algo que en la reserva de algo. Ese egoísta afán de reservarse, de preservarse es abominablemente burgués. Nosotros nos buscamos y nos ^{entregamos} ~~dejamos~~ libre y francamente sin falso pudor, sin hipocresías y eso nos une también en una especie de fraternidad mil veces más humana que la virtud.

¿/ Cuando se convencerá usted de éste, Soledad?

- Me temo que nunca.

Iban por la empinada cuesta que sube a la ciudad antigua. Al pasar por el Café du Consulat, Rosso acortó el paso.

- ¿Con que gana me beberia un doble de cerveza! Entramos, Soledad?
- ¿A qué gastar dinero? Guardeselo para comer.
- Es que no lo tengo ni para comer ni para beber. En el Consulado fian.

Quando llegaron a lo alto de Bourg-du-Four, Ottavio preguntó bruscamente:

- ¿Aun piensa en Miguel, Soledad?
- ¿Cómo voy a olvidarlo? Llevabamos dos años casados, era tan bueno... Si hubiera

muerto de muerte natural pero asesinado y sin que le hubiera echo mal a nadie.

- ~~Trate de olvidar por todos los medios~~ Es usted demasiado joven aun para ^{medios de} pasar el resto de su vida pensando en un muerto. Trate por todos los ~~medios~~ distraerse.

- Ya lo hago.

- Qué va ~~hacer~~ hacer! Solo acepta las diversiones honestas y la honestidad y la moral son tan aburridas! A veces parece que va usted a desembarazarse de todo ese lastre burgués y clerical pero en seguida, la sombra del oscurantismo religioso con su exagerada rigidez ^{de conciencia} ~~moralizante~~ le hiela la palabra, le detiene los impulsos. la ~~hija~~ paraliza el pensamiento.

Sin duda el sermón desmoralizante hubiera ^Tcontinuado de no llegar a la puerta de casa de Nastasja. Soledad trataba de apoderarse de la radio pero Rosso no se lo permitió .

- Subo con usted, Soledad.

A la altura del segundo, hallaron a Georges que descendia.

- Puerta cerrada , amigos,

- Tengo la llave.

Mientras terminaban de subir, Soledad explicaba a los dos hombres que Nastasja

había tomado un tren para Morges inmediatamente después del almuerzo. (Por puro milagro aquel día ~~almorzar~~on solas) No volvería hasta muy entrada la noche.

- ¿Qué habrá ido a hacer allí y por qué nos lo habrá ocultado a nosotros ?

- ¿No lo sabe usted, Soledad?

- Yo no sé nada.

- La discreción en ^{persona} ~~persona~~ observó Rosso, Y cuidado que esa cualidad es rara en una mujer!

- Esta vez no es discreción es la verdad pura.

una vez en el interior

~~habero~~ de la vivienda ~~de la casa~~ Georges y Ottavio seguían preocupados.

- ¿Ha dicho usted a Morges?

- Si a Morges.

- Allí vive aquella ~~XXXX~~ amiga griego de Nastasja .

- Ah, si, la quiromántica que gasta un nombre imposible.

- **E**spera...espera...Maryka Pronocopulos.

- Exacto, Maryka Pronocopulos, expulsada del cantón de Ginebra por comercio ilegal con los espíritus.

Ottavio Rosso explicaba a Soledad:

- Parece que siendo extranjero no se tiene derecho a explotar las fuerzas ocultas

confederadas.

El italiano enchufó la radio.

- Si dan baile, voy a invitar a Soledad.

De la cocina llegaba ésta con pan mojado para los gorriones. Avrió la ventana y lo esparció por el antepecho inclinándose todo el cuerpo hacia afuera.

- ¡Vaya piernas bonitas! exclamó el italiano.

- No vayas a espetarnos algún verso de Carducci o de d'Annunzio.

- No conozco ninguno que cante las pantorrillas femeninas. Sin duda esos pobres hombres no vieron en su perra vida ningunas tan perfectas como las de nuestra española. En cuanto a los pies....

✓ Sonaba el timbre de la puerta, Ottavio fue a abrir. Volvió con un ramillete de guisantes de olor.

- ¡Esquisito perfume!

Lo depositó sobre el velador con el sobrecillo que lo acompañaba. Leyó la dirección: "Madame Nastasja Wronsky." Sacó la tarjeta del sobre, siguió leyendo: "René Forest, hommes respectueux"

Soledad desaprobaba con la cabeza.

→ No debería hacer éso, Ottavio.

- Por qué no? Nastasja es como una hermana para mí.

Volvió a hundir parte del rostro en el ramillete.

- Ese René Forest, es el actual amante de Nastasja, Georges?

- No sé, chico, ni me importa saberlo .

- No hablabas así en otros tiempos.

- Aquello ya pasó.

- Terminó también el reinado de Phil, el adonis.

- Para Nastasja si, pero no para Yvonne Marquet.

Soledad ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ preguntó:

- Esa Yvonne es la célebre canzonetista del Kursal?

- La misma, La conoce usted?

- La he visto aquí una o dos veces en compañía de Philippe Monnier.

- Yvonne adora a Phil y Phil se deja amar por Yvonne como se dejó amar por Nastasja.

Georges tomó de pronto un aire grave.

- Yvonne gana mucho más dinero que Nastasja, resulta un ^{buen} partido para un hombre.

- Prueba de arrebatársela a Monnier.

- Demasiado tarde , chico, ya no se me cotiza.

- Da horror oírlos, suspiró Soledad.

Georges le dió una palmadita en el hombro.

- Pobre paloma, caída en un nido de buitres!

Ottavio volvía a su tono de cátedra:

- No somos ni mejores ni peores que esos burgueses moralizantes que usted, por sus ideas y sentimientos, debería frecuentar. La única diferencia es que nosotros somos francos y ellos hipócritas.

- Y que nosotros la brindamos nuestra compañía y ellos se la niegan.

- Para nosotros usted es una mujercita buena y suave...

- Aunque tontamente virtuosa, interrumpió Georges,

- Y para ellos, prosiguió Ottavio, una peligro constante para la ~~integridad~~ sacrosanta integridad de sus bolsillos. Nosotros nos acostaremos con usted si usted nos lo permite y ellos también pero antes querran conocer lo que esa operación les costaría.

Soledad había salido del comedor en busca de un búcaro para colocar en él las flores.

Ottavio fue a darle la vuelta al botón de la radio. Una voz varonil algo hueca se esparció por la habitación: " ~~Nota~~ Este error ha sido demostrado por la propia experiencia. La viña reclama un clima cálido y seco. Y precisamente el clima de...

- Georges, tienes un cigarrillo?
- Como que si tengo? Te has fumado ya dos de mi paquete.
- Me da un fósforo, Soledad?

Soledad colocaba los guisantes de olor en el jarrito.

- Voy a por ellos.

"Hasta el sulfato resulta entonces impotente contra la perinospora vitícola" seguía perorando la radio. Georges le dió vuelta al botón.

Mientras Ottavio le pegaba fuego al cigarrillo empezaba sonar el teléfono.

Georges acudió.

Con gesto alegre anunció que el tendero preguntaba si Madame Wronsky prefería el Medoc o el Saint-Emilion?

El italiano se quietó el pitillo de la boca para gritar.

- El Medoc!

Oyose la voz de George Favrier diciendo en el teléfono:

- Madame Wronsky prefiere el Medoc.

Volvió frotándose las manos.

- A que milagro le debemos esa maravillosa ganga?
- Ya sé que no va a servir de nada que trate de impedir que lo descorchen, sólo

q uiero advertir que ese vino no puede ser para Nastasja, alguien ha cometido un error y luego tendremos que devolverlo, o pagarlo, como ustedes prefieran.

- No puede haber ningun error. El tenderó en persona ha dicho Madame Wronsky.

Cu¹¹antas Madames Wronsky hay en Ginebra?

Ottavio se acercó a Soledad.

- Ya ve usted Soledad que no hay duda, este vino nos pertenece.

La española se mordía los labios pero de pronto volviéndose hacia los dos hombres les dijo:

- A mi no me haria provecho, sabiendo que no és para mi.

Ottavio la contemplaba con renovada admiración.

- Esta mujer es un auténtico personaje de Calderon de la Barca!

- Calderon se ha puesto ahora de moda. Van a dar una traduccion de La devoción a la Cruz en el Grand Théâtre. Deberia usted irá Soledad.

Sonaba el timbre de la puerta. El mozo chico del colmado traia la botella de Medoc. Georges le dio veinte céntimos de propina. Dejó la botella sobre la mesa y miró a Soledad.

- A mi me revientan los clasicos españoles con esa idea exajerada y sobre todo, falsa, del honor, del deber, de la pasion...

- Admito que desde aquella época los conceptos se han modificado pero lo que nos dicen Lope y Calderón es de una auténtica hermosura. Sus personajes poseen una grandeza que les falta a los actuales.

- Los clásicos italianos son menos grandilocuentes pero más humanos, apunto Ottavio

- menos grandilocuentes? saltó Soledad. No estab usted recitando ayer un fragmento de un drama de Goldoni? Que ampulosidad y verborrea para decir dos o tres cosas bien sencillas.

Georges se encaró con Ottavio.

- Si poco me gusta Calderon y Lope m enos me gusta aun Manzinni y Goldoni y Manzinni.

Sono de nuevo el timbre de la puerta.

- Qué pasa hoy en esta casa?

- Vendran a por el vino, Soledad tenia razón.

Ottavio volvió de la puerta acompañado de René Forest, un funcionario francés en la Oficina Internacional del Trabajo. Parecia muy sorprendido al hallar en casa de Nastasja a Soledad y a los dos hombres.

- Estan ustedes también invitados a la cena? pregunto después de saludar.

Rosso y Fabrier cambiaron una rápida mirada, permanecían a la expectativa con la vista fija en Soledad ~~Hernández~~

- Estamos aquí por casualidad. Nastasja se ha ido a Morges. Creo que volverá en el exprés de las once o las once y media.

~~René Forest expresaba contrariedad y turbación. Sacó un carnet del bolsillo se puso a hojearlo, leyó a media voz:~~

El rostro de René Forest expresaba contrariedad y turbación. Sacó un carnet del bolsillo se puso a hojearlo, leyó a media voz:

- Sábado, seis de abril a las siete, cena en casa de Nastasja.

Mostro la anotación a Soledad.

- Nastasja Ignoreuna me fijó esta fecha. Dijo que iba a hacerme probar un plato típicamente ruso.

Georges podía a penas contener la risa; para él plato ruso era sinónimo de proposito de seducción. Todas las aventuras amorosas de Nastasja principiaban por una cena íntima en la cual se ofrecía al pretendiente un típico plato ruso. Ottavio no ignoraba ese detalle, él también, como Georges había probado los típicos guisados de Nastasja. La única que ignoraba esos detalles era Soledad. La afligía sinceramente la falta de memoria de Nastasja y no sabía que palabras emplear para disculparla ante los ojos de ese hombre distinguido y simpático.

- Nastasja tendrá un ^{gran} disgusto cuando se entere de su descuido .

Ottavia parecía también desolado.

- La falta de memoria de Nastasja es catastrófica. A menudo nos invita a cenar y cuando nos abre la puerta exclama " Oh, que agradable sorpresa, Si ~~yo~~ hubiera sospechado ~~que~~ iban a venir preparara algo para comer. Por desgracia no tengo nada en casa que me permita ofrecerles un pisco-labis.

Rene Forest parecia poco convencido. Soledad trataba de consolarlo.

- A Nastasja debe de haberle ocurrido algo grave. Sólo se explica así semejante descuido. Tal vez se trate de un asunto especial relacionado con el Comité Internacional de la Cruz Roja.

René tenía la mirada clavada en Soledad, parecia estar pendiente de sus palabras pero cuando la española se calló, él alzó los hombros escéptico. Llevaba en la mano un ^{pequeño} paquetito envoltorio muy bien atado que contenía quizás alguna exquisita golosina. Con aire afligido lo abandonó sobre la mesa.

- Es galantina trufada, explico a Soledad. Puesto que Nastasja llegará a las once y pico de la noche y , naturalmente ~~xxxxxx~~ habiendo cenado, le ruego que la acepte usted. Soledad quiso rehusar. Entonces Forest le puso el envoltorio en la mano.

- Por favor...

En seguida consultó su reloj pulsera. Dio un paso hacia la salida.

- Son las siete y veinte. Si me doy prisa puedo llegar a tiempo aun de cenar en casa.

- Cuando se lo diga a Nastasja...

favor

- Por Dios señora, no le diga usted nada de todo esto. Prefieren que ignore que he venido .

- Vera el vino, vera las flores...

le

Ottavio y Georges estaban dedicando gestos y ademanes ~~xxxxxxxxxx~~ expresivos pero ella no les hacia caso.

- Quedese usted también con las flores y ustedes... bebanse el vino a mi salud.

Los dos jóvenes se inclinaron ~~XXXXXXXXXXXXXXXX~~

- Gracias señor.

- Así lo haremos.

Soledad había ido a acompañar al fiancés hasta la puerta de la calle. Volvió meneando la cabeza.

- Pobre hombre! Con la ilusión que lo había preparado todo para esta cena...

Ottavio se reía.

Y

- ~~Con~~ el placer que contaba sacarle a estas horas de intimidad!

Georges explotó en risas sarcásticas.

- Cómo iba el cuitado en pos de la cena de su mujer!

Soledad parecía sorprendida.

- Ah, pero tiene mujer?

- Ah, pero tiene mujer?

- Cómo que si tiene mujee? No sabe usted que el pobre Forest no vive ni respira mas que por los ojos y la boca de su Simonne? ~~TuixxSimonexxxxixxxxxxxxx~~ Pocas personas lo conocen por su nombre. Todo Ginebra lo designa por el de el ^{le mari de Simone} marido de Simone

- Pero que pensará su mujer cuando sepa que que iba a cenar aqui en intimidad con Nastasja?

- No sea usted inocente, Soledad, esta cena la conuinacion de esta cena estaba idea da entre Nastasja y ~~Simonne~~ ^{entre las dos amigas} probablemente por Simone y conuinada y tal vez con la ayuda economica de la señora Forest.

- Calle, calle por Dios, que barbaridades!

Los dos jóvenes reian a carcajadas..

- De todos modos ese descuido de Nastasja es providencial. Ninguno de nosotros tres tres sabia a donde ir a cenar y ,de pronto, nos vemos favorecidos por una porcion de galantina trufada y una botella de burdeus.

Georege alzaba y bajaba los hombros con desden.

- Cien gramos de fiambre para tres no merece el nombre de "cena".

- Podemos completarlo con algo, no, Soledad? Voy a por pan y huevos, Usted nos pre-
^{buena}para una tortilla a la española, luego nos comemos la galantina con mucho pan y nos bebemos el Medoc. Qué les parece?

- Me parece bien,

Y al decir esto Soledad tenía la visión de **su** cuartito triste y frío con la ventana **abierta**^{do} a un húmedo patio y una débil bombilla eléctrica colgada del techo en mitad de la habitación.

- Apúrese, Ottavio, el colmado estará a punto de cerrar.
- Cuantos huevos traigo?
- Yo creo que con cuatro ~~libra~~ **bastante** si pongo una buena cantidad de patatas.

Sin pérdida de tiempo se puso a mondarlas. George se quedó solo en el comedor. Dejose caer en una butaca, fijó la vista en la mancha brillante de un listón de la consola. No podía permanecer quieto y en silencio sin que el turbio posito de su alma subiera a la superficie: interminables **rástras** de fracasos sentimentales y sociales le sumergían en mares de amargura y de impotencia sin otra esperanza que hundirse más y más en aquel fango pestilento del que solo podía librarlo la muerte.

Levantose de un salto y se precipitó a la cocina en busca del refugio de Soledad. Como envidiaba a esa mujer viuda, pobre, exilada con sus ridículas preocupaciones moralizantes pero serena y limpia en su integridad inquebrantable! Viéndola mondar y rajar patatas con ese rostro serio y tranquilo sentía como un vago deseo de volver a la adolescencia, creer de nuevo en la virtud preservarse él también de todo lo que no solamente no se había preservado sino que se había enfangado

en ello sin esperanzas de purificación. Habría cogido a esa mujer por la mano y le habría dicho: "Vamonos juntos de aqui a no se donde ni para qué" La presencia de Soledad era como una luz en medio del caos y algo en él: otra luz reflejo muy vago de la de ella, revivia, rebrillaba, se lanzaba al ^{su} encuentro ~~xxxxxxxx~~ sabiendo que nunca podría llegar a ella ni lucir ni calentarse en ella.

George y Soledad no habían cambiado ^{aun} una sola palabra cuando llegó ~~xxxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ Rosso con los huevos y el pan. Las patatas ya se estaban friendo y un olor cillo apetitoso se esparcía por la casa. Ottavio se restregaba las manos de gusto.

- Que bien ~~xxx~~ vamos a cenar!

Ale,

- ~~Vxxxx~~ pongan ya la mesa, la tortilla estará en seguida.

- George, hijo mio, que diablos te sucede de pronto?

Por toda respuesta Favrier preguntó donde estaba el sacacorchos. Iba a descorchar la botella de Medoc.

Cenaron con las ventanas abiertas porque la noche no había llegado aun y el crepusculo tenia claridades rosadas y alientos perfumados que alegraban el corazon después de un largo y difícil invierno.

A penas terminaban de cenar cuando llegaron Krassin y Boris.

- Toda la vecindad está enterada de que hay una cena en casa de la princesa)

W-70775 Ky

- Aquí no ha habido cena sino ~~picnic~~^{piccolabis}, replicó Ottavio.

Peter miró alegremente a Neryschkin.

- Pues nosotros hemos cenado de una manera opípara, no es cierto Boris?

- A éso sé le llama sacar el vientre de mal año, confesó el ruso sin rubor.

Georges y Ottavio comenzaban a entristecerse.

- Vamos, no nos ahoguen la fiesta, suplicó Soledad. Aunque modesta ^{también} nuestra cena ~~xxxxxx~~ estaba bien.

Rosso sentia celos de la ~~comilona~~ pretendida comilona de los dos compadres.

- Quien pagaba?

- Que pregunta, ~~Peter Krassin~~, naturalmente Peter Krassin.

- Y por qué no se nos ha convidado a nosotros?

La voz de Georges era algo rencorosa.

- No habia fondos para tanto, amigos míos, Vendí unos cuantos sellos y con el importe pude pagar una cenucha a Boris.

- Ah, con que cenúcha? Antes era una cena opípara ahora es solo cenucha. Tan joven y sa sabes mentir!

Entre tanto Soledad habia llenado dos copas mas de Medoc, ofreció una a cada uno de los contertulianos.

- A la salud de todos!
- A la de Soledad ~~alma~~ y inspiradora y ejecutora de esta cenita.
- ▲ Georges miraba la botella vacia a contraluz.
- Listos! No creo que con ^{tres cuartos de litro} ~~una sola botella~~ de Medoc podamos considerarnos borrachos.
- Nosotros hemos vaciado una ^{botella de Burgoña} ~~cada uno~~, no es verdad Boris?
- Entonces ~~nosotros estamos~~ ^{estais} en un ~~terreno~~ ^{plano} de franca ~~inferioridad~~ ^{superioridad}.
- No sea, ~~usted~~ prosaico Ottavio, la borrachera puede ser de muchas cosas sin ser de ~~ningun~~ alcohol.

~~XX~~ De qué, preguntó Peter.

- De amor.
 - De musica!
 - De perfume.
 - De odio!
- Georges miraba a Ottavio con ~~aire~~ crítico.
- Ottavio se emborracha facilmente de lirismo. Sobre todo cuando habla de sus ~~éxitos~~ ^{conquistas} ~~de sus éxitos teatrales...de su yo soberano.~~ Ottavio es egotista, no lo sabian?
 - ~~Otros lo son también pero tratan de disimularlo. Yo soy franco. No~~

- Otros lo son también pero tratan de disimularlo. Yo soy franco. No cred en el altruismo. Es una palabra hueca fabricada por y para los hipócritas. Todo movimiento humano...

- ~~Que~~ ^{Déjanos en paz} ~~con tus filosofías.~~

- ~~Que~~ ^{Que} hable/ lo que dice es interesante.

Ottavio Así animado por Soledad continuó:

- Todo movimiento humano parte del YO para volver al YO. Las más sublimes criaturas obran movidas por el egoísmo, sea para sacar de sus buenas obras una satisfacción moral ^{refinada}, sea para ganar el cielo. Algunos son altruistas durante la brevedad de su vida a condición de asegurarse una eternidad confortable.

Peter sonreía y aprobaba con la cabeza pero Soledad replicó :

- Se olvida usted de los santos y de los mártires.

- Los santos y los mártires ~~estran en~~ ^{pertenece a} la categoría de los que se sacrifican en este mundo esperando la recompensa en el otro.

- Eso es una herejía!

- Llámeme usted como quiera pero es verdad.

Boris extendía los brazos ^{pacificador}.

- Para un espíritu religioso esta discusión es violenta.

Soledad miró an Neryschkin, luego volvióse de nuevo a Rosso.

- Es una manera superficial de juzgar a los espíritus sublimes que se han dejado martirizar por su religion y a los que han consagrado su vida entera a los enfermos y a los ~~de~~desgraciados.

- Todo eso sigue siendo egoísmo. Un egoísmo más refinado mas distinguido pero al-
 - ~~Toda esa cosa sigue siendo egoísmo, no es nada más que un egoísmo refinado.~~ Soledad
 fin egoísmo también, No me convencerá usted, Soledad.

- No trato de convencerlo sólo de hacerle comprender que no me convence.

Boris deseaba terminar la discusión.

- Y si nos representaran ustedes alguna de aquellas escenas dramáticas que tanto nos deleitan?

- Que buena idea, exclamó Krassin. Vamos a repartirnos los papeles y a poner en escena una de nuestras comedias preferidas.

- Dejemos trabajar primero a Ottavio y a Soledad.

- Si, si ,aquella escena terrible donde el marido mata a su mujer a la puerta de la iglesia.

- También puedo no matarla, sólo pegarle una paliza .

- ¿Y si nos contentáramos con que ~~usted~~ me hiciera un gran sermón, Ottavio? Usted se luciria, como de costumbre, y yo salvaría la integridad de mi persona.

Ottavio y Soledad habian empezado la representación de la escena ~~terminante~~ final de la tragedia siciliana. El rústico vengador había echado al suelo a la esposa infiel y la arrastraba por los cabellos. La abundante melena suelta de Soledad representaba un ~~interesante~~ ^{importante} papel en el drama ; daba a la mujer arrodillada e implorante un aire todavia más tragico. El ofendido ~~esposo~~ ^{rencor y} esposo clamaba su ~~ira~~ ^{cólera} ~~ira~~ mientras la pobre mujer levantaba las manos no solo para defenderse de los golpes que llovian sobre ~~sus~~ ^{Georges} sus hombros y su cabeza sino para pedir clemencia al terrible marido. Boris y Peter seguían con concentrada atención el juego de la ~~melena~~ melena de Soledad, ~~Esa~~ ^{palabras} más aun que las ~~de~~ ^{de} tremebundas del italiano ~~parecia impresionarlos~~. Esa magnifica cabellera flotaba o se arrastraba, se enredaba en las manos del justiciero y se esparcia por la espalda y el pecho de la culpable, le cubria el rostro o se ~~vertia~~ ^{vertia} hacia atras como una cascada.

Debidamente apuñalada con el cortapapeles de marfil de Nastasja, Soledad yacia en la alfombra con los ojos cerrados y el rostro pálido. El asesino, enamorado de su mujer hasta la locura, se había arrodillado junto al cuerpo yacente, llamaba a su Malvina con patético dolor, le rogaba que volviera a la vida, que lo perdonara que lo amara. El (siciliano rústico) acababa de besarla en la frente con un grito

salvaje y desgarrador:

- Despierta, oh, despierta!

- Basta, Ottavio, por favor.

Al decir ésto, Soledad se habia ^{incorporado} ~~xxxxxxxxxx~~ dando por terminada la escena.

Resonaron aplausos, Ottavio saludaba. Soledad, preocupada con los enredos de sus cabellos se los tomaba con las manos y se los echaba hacia atrás.

Georges se arrodilló a su lado, introdujo sus dedos en la masa eléctrica y sedosa.

- ~~Que maravilla~~, La siento crepitar, es impresionante.

- Puesto que yo la he despeinado justo es que ahora la peine.

Y Ottavio trataba de apoderarse de los cabellos de Soledad pero ésta lo apartó.

- Prefiero peinarme yo sola.

Mientras Soledad se arreglaba el cabello en el cuerto tocador, los improvisados actores se repartían los papeles del drama que iban a representar. Lo había escrito Georges Favrier inspirándose en un cuento de Victor Hugo. Se titulaba: Los últimos momentos de un reo, y el propio autor encarnaba al protagonista.

El no podía como Ottavio personificar a los héroes clásicos, aunque más de una

vez lo había intentado. ^{Pero} Sus Césares y sus ~~M~~erones, sus Otelos y sus Hamlets resultaban siempre apagados y decadentes, no entusiasmaban al público ~~por otra~~ ~~parte hasta un punto~~ compuesto de un grupo de amigos íntimos de Nastasja. En cambio los dramas que él mismo escribía pensando en ~~un protagonista~~ un protagonista a la medida de sus propias facultades, resultaban bastante impresionantes.

Ya estaban las luces apagadas sólo una lámpara de mesa proyectaba sus crudos rayos sobre un pedazo reducido de la habitación aquel en que iba a desarrollarse el drama. Boris y Soledad en su papel de espectadores habían ocupado la otomana y se preparaban a escuchar.

LOS ÚLTIMOS MINUTOS DE UN REO
drama trocuento en dos escenas por
Georges Fabrier.

Escena primera

Representa la celda de un sentenciado a muerte. ~~El~~

El reo (George Fabrier) aparece echado en el suelo al parecer dormido. De pronto comienza a agitarse en sueños. Se le oye murmurar palabras bajas y entrecortadas.) Vuela, vuela, caballo alado
El horizonte se ensancha....

(Se agita nuevamente revolcándose por el suelo) Vuela, vuale, caballo alado... Llegamos a la frontera del mundo. Vuela...vuela...

El carcelero (Ottavio Rosso), entra acompañado del capellan de la prision (Peter Kra-
ssin) Con voz recia y brutal) Ha llegado tu hora Alexandro Buanan-
quine.

Reo (Despierta con sobresalto, mira con extrañeza en derredor) ¿Dónde estoy?

Carcelero (Levantando la voz) Ha llegado tu hora

Reo (Algo inconsciente aún) Soñaba que flotaba por el espacio libre montado
en mi caballo alado.

Carcelero (Con siniestra risa) Ahora montarás al cadalso.

Reo (Comprendiendo por fin, ~~se pone~~ ^{se pone} en pie de un salto) ¿Ya? (Se aparta
una ~~me~~ ^{me} de la frente) ¿Ya!

Carcelero (Con siniestra ironia) ~~Ahora mismo si te parece bien,~~ ^{Dentro de unos minutos} palomito.

Reo (Con desesperado acento) Soñaba que era libre, que galopaba por el
aire .Libre! Libre! Por qué habré despertado?

Carcelero Déjate de sentimentalismos y prepárate a morir. Aquí te traigo al ca-
pellan por si quieres confesarte ~~debido~~ ya que ayer no lo hiciste

Pero no te entretengas demasiado: el cadalso y la caja ^{te aguardan} ~~están preparados~~,
el verdugo y los sepultureros están al llegar.

Reo (Con la voz llena de sollozos, dirigiéndose al capellan) Soy inocente, padre mio. Quieren que confiese un crimen que no he cometido y por él ~~son~~ injustamente ilegalmente me condenan.

Carcelero (Tomando brutalmente al reo por una manga) No vuelvas a ~~repetir~~ tus payasadas. Sabes muy bien que has asesinado. Acabemos de una vez!

Capellan (Con voz grave y compasiva) Yo no soy quien para librarte de la muerte. Sólo puedo ayudarte a bien morir asistiéndote en tus últimos minutos.

Reo (Perdiendo el dominio de sus nervios) Yo no puedo morir, yo no quiero morir!

Carcelero (Dirigiéndose al sacerdote) Os dejo un momento con él, padre, volveré dentro de unos minutos. (Dirigiéndose al reo) Y entonces todas tus palabreas serán inútiles, ^{El verdugo se emargará de cerrarte la} ~~Si te resistes te llevaremos entre dos mania-~~
~~todo.~~ (Sale)

Reo (En el paroxismo del terror) Soy inocente, padre, soy inocente!

Capellan (Tomándole una mano entre las suyas) Es tarde para probarlo, hijo, Olvida al mundo con su dolor y su apobio, vuelve la mirada a Dios.

Reo (Cada vez con un tono más ~~desesperado y~~ histérico) Pero eso no puede ser
Yo quiero vivir, vivir aún. Soy joven me queda mucha vida por delante. Pa-
dre, decidles que soy inocente!

Capellan ¡Confiesa tus culpas, ruega a Dios con fe y esperanza. El, que lo sabe
todo, sabrá si tu eres inocente y te ayudará. Dios no puede permitir
que un inocente sea acusado. Ven a mi lado, ponte de rodillas y recemo-
mos juntos. Pídele a Dios que te ayude.

Reo (Cayendo de rodillas) Dios mio, ayudadme!

Capellan (Con tono solemne) Dime toda la verdad, hijo mio. Pronto estarás delan-
te de Aquel a quien nadie puede engañar. El solo te juzgará y te ampa-
rará.

Reo (Con profundo dolor) Padre mio, soy culpable, He matado. Yo...

En aquel preciso momento resonaron recios golpes por la parte de abajo del en-
 tarimado. Alguien, desde el piso de abajo, reclamaba silencio. Los actores se agru-
 paron en el centro de la escena.

- ¿Y eso que es? preguntó Peter. (Ya se había olvidado de su papel de capellan.)

- Los vecinos del segundo que reclaman silencio. ~~para poder dormir.~~

Georges parecía furioso.

- *Necesitan tranquilidad*
~~Tienen sueño~~ los angelitos.
 estas cosas la ponían

★ Soledad ~~se ponía nervi~~ nerviosa.

- Ustedes no se dan cuenta del ~~alboroto~~ *alboroto* que estaban armando. Debía de oírseles desde la plaza de Bourg-du-Four la calle y hasta desde

Georges seguía protestando.

- ;Uno no puede divertirse honradamente en este maldito cantón de hipócritas y de cretinos! Ahora precisamente que venía la escena de la ejecución tan patética y espeluznante. Me habría gustado ver palidecer a Soledad.

- Pues *yo prefiero estar bien con los vecinos que palidecer.* ~~Pues a mí me gusta más estar bien con los vecinos.~~ *Serían* ~~habrían sido~~ capaces de telefonar a la policía.

Boris compartía esta opinión.

- ~~Habrían sido capaces de telefonar a la policía.~~

- No sería la primera vez que lo hacen.

Peter deseaba saber por qué había sucedido ésto.

Durante
 - *una de las fiestas nocturnas de Nastasja.* Pero nuestra amiga es muy diplomática. Ahora cuando quiere organizar algo, va a pedirles permiso a los vecinos. Naturalmente nadie se atreve de negárselo.

O mejor.

- Es lo que teníamos que haber hecho hoy, ~~a~~ ~~de~~ ~~los~~ invitarlos a la representación. ~~Qué es apostais a que nos dejaran berrear hasta la madrugada?~~
- ~~Es en~~ ~~ahora~~ ~~hago~~ ~~hecho~~ tarde, Carecemos de dotes diplomáticos como "Nastasja".
- Podríamos continuar a media voz, propuso Ottavio.
- ¿A media voz una dramón como éste?
- Georges prefería suspender la representación.
- Podemos representarla de nuevo una tarde, ~~ahora~~ si os parece.
- Mientras hablaba)
- Peter estaba consultando su reloj de bolsillo.
- Ya Son las diez cuarenta, diablo!
- Nastasja no tardará en llegar. ~~Como se alegraría de hallarnos a todos reunidos~~
- Como se alegraría de hallarnos a todos reunidos.
- ~~Soledad explicaba a Boris.~~
- Llegará muy cansada y mañana tiene que ir a trabajar. *explico' Soledad.*
- Lo mejor es que nos ~~vaya~~ vamos. Por lo menos yo no puedo quedarme más. Mi señora madre me dió permiso hasta las once.
- ¿Por qué no la mandas a la porra?
- desde la porra no podría alojarme ni alimentarme
- Pues muy sencillo: porque ~~en la porra nadie me alojaria ni me mantendria.~~
- Georges miraba a Peter con algo de rencor.
- Tu eres el único de nosotros que tien la seguridad de hallar cada dia un lecho

limpio y mullido a la hora de acostarte y la mesa puesta cada día a las horas de comer. Te das cuenta de tu enorme superioridad?

~~Peter no parecía convencido.~~

- Hum....

- Yo también me marchó, declaró Boris, mañana veré a Nastasja.

- Lo mejor es que nos vayamos todos. Así Nastasja podrá acostarse inmediatamente y descansar.

- ¿Vienes Georges?

- Vamos.

- La acompañamos hasta su casa, Soledad.

En la calle Boris y Peter tomaron hacia el paseo de San Antonio, Soledad, Georges y Octavio bajaron por la empinada cuesta ~~dirigiéndose a~~ *de la rue Verdier, siguieron por* las calles bajas. hasta la Terrassiere donde vivía la española.

El corazón de Nastasja latía con fuertes y precipitados latidos. Si Maryka no estuviera en su casa? Había estirado nerviosamente del cordón de la campanilla y aquel sonido débil y musical al otro lado de la puerta, parecía decir "Mi pobre Nastasja has viajado y gastado el dinero en balde" Ni tiempo ni dinero tenían la menor importancia cuando se trataba de negocios sentimentales. Lo que Nastasja lamentaba era tener que volver a su casa sin someterse a alguno de los experimentos de ciencia oculta practicados por su amiga, la prodigiosa y sensible mujer que incomprensivos y estúpidos funcionarios habían expulsado del cantón de Ginebra. Pero de pronto oyose un roce arrastrado de zapatillas y en seguida se abrió la puerta.

- ¿Quién es?

- Soy yo, Nastasja Igorevna.

Había olvidado que Maryka era algo sorda y bastante miope.

- Tu amiga Nastasja Igorevna Wronsky, repitió.

- Pero ¿eres tu, Nastasjenka?

Maryka ²⁶⁻ ~~estaba~~ en bata y en zapatillas con un pañuelo ~~en~~ liado a la cabeza. Se había arrojado a los brazos de su amiga.

- Que agradable sorpresa, pasa, pasa, querida.

- Estas sola, no esperas a ningún cliente?

- Hey, no tengo a nadie, estamos de suerte.

La guiaba por el estrecho corredor.

- Perdona que te haga pasar a la cocina, aun hace frío y esta es la única habitación caliente de la casa. Déjame que te contemple. Estas radiante. Cada día más joven y con un no sé qué de luminoso.

Nastasja suspiró. Al lado de Peter se sentía horriblemente vieja pero al lado de Maryka casi estaba por creerse ~~una~~ realmente ~~una~~ joven.

En la cocina se respiraba una mezcla de olores a cual más desagradables: humo de leña, puerros hervidos, grasa de carnero derretida...

- Ahora mismo voy a preparar el te, lo tomaremos aquí si no te importa.

Llenó ~~una~~ ^{el samovar de} ~~vasija~~ con agua y la puso encima de la estufa.

- Una cosa me preocupa de pronto. No tengo nada que ofrecerte. Solo te y leche.

Saldré a comprar una pastas.

- No hace falta que salgas, he traído un ~~que~~ ^{biscocho de} ~~con~~ ^{de} ~~frutas~~

Maryka besó a Nastasja en la mejilla.

- Eres un angel!

- A proposito de Boris, qué es de él?

- Ha vendido la última alaja que le quedaba: un anillo con un diamantito.

- ¡Pobre Boris!

- Si, pobre Boris, Cuando gaste el dinero del anillo no sabrá ^{de} que echar ~~la~~ mano
Yo bien quisiera darle asilo y sentarlo a mi mesa pero mi sueldo no da para tanto.

- No pienses siempre en los ^{dineros} otros, Nastasjenka. Dime, qué es de tu vida? Sigues
vendiendo productos de belleza? Sigues con tus lecciones de idiomas y tus tra-
ducciones?

- ~~Maryka~~ Acepto todo lo que se presenta. Se necesita tanto para vivir!

- Si, ~~sobre todo cuando se mantiene a una serie de zanganos.~~
~~una se deja chupar por una serie de zanganos.~~

- Si, sobre todo cuando ^{una} ~~se comete la majaderia~~ se dejarse chupar por una ^{pandilla} ~~serie~~
de zanganos.

- ¡Pobrecillos! Qué sería de ellos sin su Nastasja?

Maryka meneó la cabeza.

- Siempre serás una bobalicona. Te estas matando para que los otros se harten.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ En el rostro llevas escrito el ^{trabajo y el sufrimiento.} ~~corral y el penar por esa~~
~~XXXX~~ - el cansancio y la angustia.

- Pero Maryka, hace un momento me decías que mi rostro resplandecía, que rebosaba

espiritualidad y juventud.

- Y es cierto, lo repito, pero es una juventud preocupada por problemas estúpidos económicos y materiales cuando después de tu trabajo, los únicos problemas que deberían preocuparte y ocuparte son los del amor.

Nastasja suspiró. Maryka cambió el tono de voz para preguntar.

- ¿Cómo van ^{ta} los asuntos sentimentales?

Nastasja volvió a suspirar. Maryka le tomó una mano.

- Ese canalla de Phil...

- Ya no me acuerdo de Phil, Maryka.

Maryka soltó la mano de Nastasja.

- ¿Un poco más de te?

- Con mucho gusto.

~~xxx~~ Le llenó la teza y le acercó ^u la azucarera.

- ¿No tomas bizcocho?

- No, gracias.

Durante unos segundos no se hizo más que el sonido del
~~Después de unos momentos de silencio Maryka volvió al tema principal.~~

sanivar colocada sobre la estufa

- ¿Dices que ya no piensas en Phil? ¡Cuanto me alegro!

Las dos mujeres cambiaron una mirada rápida. ~~Maryka comprendió en seguida.~~

~~No era posible que Nastasja viviera sin amor. Quien sería ahora el preferido?~~

- Cuéntame Nastasjenka.

- ~~Beedifidid, querida.~~ Yo misma no sé lo que siento. Es algo muy dulce a la vez que terrible.

La quiromántica levantó un dedo deformado por ~~ella~~ reumatismo.

- ~~Estas fenomenales.~~ - Eso es amor, ~~es amor querida.~~

~~Llevaban casi veinte años frecuentándose y siempre había visto a Nastasja en-~~
~~amorada.~~

se sentía ya vibrar de los pies a la cabeza. ~~la idea del amor la excitaba~~
Maryka ~~estaba ya~~ ~~personalmente~~ ~~experimentada~~
aunque nunca hubiera conocido ~~ese~~ sentimiento. Las mujeres enamoradas eran sus mejores clientes aunque también las había preocupadas por negocios y historias de familia.

Tomó una mano de Nastasja entre las suyas, la estrechó con calor.

- ¿Puedo hacer algo por ti Nastasjenka?

- Quizas.

- Ven.

Salieron de la cocina cogidas de la mano. Atravesaron un pasillo, penetraron en una habitación donde se respiraba un extraño olor a hierbas secas y a enflorado.

Maryka encendió la luz : estaban en el gabinete de consultas. De las cuatro paredes colgaban cortinas de terciopelo morado. En el centro se veían dos sillas a una mesa cubierta con un tapete del mismo género y color que las cortinas sobre el cual, un candelabro con una sola bujía, un juego de cartas, un montón de cuartillas y un tintero.

Maryka hizo sentar a Nastasja en una de las sillas junto a la mesa, fue a apagar la electricidad y encendió la bujía. La lugubre y misteriosa habitación se perdía en la sombra y el juego de cartas, las cuartillas no escritas y el tintero tomaban más relieve. Bajo la claridad débil y vacilante del candelabro tenían un aire amenazador como si el destino fuera a manifestarse por ellos a las dos mujeres.

- No leeré en las rayas de tu mano ni te echaré las cartas, ni interpretaré las manchas de tinta porque ya te he dedicado a menudo estos experimentos. Hoy te someteré a otra clase de prueba.

Nastasja se puso a temblar, El corazón le saltaba en el pecho y la respiración se le precipitaba.

Abrió Maryka un cajoncito de la mesa y sacó de él unos cuantos espejos rectangulares de esos que se mantienen derechos gracias a un soporte móvil sujeto al dorso. Los colocó con cuidado sobre la mesa en derredor del candelabro en posi-

ciones diferentes.

- Es preciso que tengas fe en la cabala, que me secundes con la voluntad.

Hablaba con voz autoritaria seca y ronca.

- Acércate a la mesa, escoge uno de los espejos, fija ~~xxxx~~ la vista en él. Una vez que hayas elegido no cambies de luna, mira siempre con fijeza y sin pestañear.

Estas a punto? Ahora piensa en el hombre que amas, piensa en él con toda tu alma.

Nastasja evocó a Peter, lo vió tal y como estaba la última vez que pasaron la velada juntos en su apartamento de la calle Etienne Dumont, sentado a su lado en la otomana con la mirada algo turbia, los cabellos en desorden y el cuerpo en actitud de absoluto abandono.

- Qué ves? preguntó Maryka,

El recuerdo de la hermosura de Peter le había llenado los ojos de lagrimas; no veía más que círculos luminosos. Infinidad de círculos deslumbrantes: danzaban, se juntaban, se confundían...volvían a separarse y a formarse de nuevo en circunferencias de oro aureoladas de rayos resplandecientes.

- Qué ves?

Con voz angustiada Nastasja respondió :

- Nada.

Maryka tomó la cabeza de Nastasja entre sus manos, la hizo girar hacia la suya.

- Pero, estas llorando? Sécate los ojos y vuelve a mirar. Y ahora concéntrate sino fallará la cabala.

Su voz seguía siendo severa y cortante.

- Piensa en él, piensa en él.

Nastasja veía solo llamas y más llamas: se encogían y se alargaban, se multiplicaban al infinito.

A pesar de la advertencia de Maryka, Nastasja trató de fijar la vista en otro espejo pero los ojos le dolían y en todas partes veía lo mismo: es decir: profusión de lucecillas deslumbrantes y confusas. Empezaba a sentir mareo.

- No ves al fondo la imagen de un hombre?

Sintió que iba a desvanecerse.

- Si...si...

- Fíjate bien si viene hacia ti o si se aleja.

Nastasja no veía ya más que una gran mancha amarilla reluciente y cegadora.

La voz severa se hacía aun más cortante.

- Se acerca o se aleja?

Antes de perder el conocimiento Nastasja tuvo tiempo de susurrar.

- Viene.

Un rato después Maryka le frotaba las sienes con agua de colonia.

- Estas mejor?

- Si, gracias.

Luego cerca de la ventana ^{abierta} del pasillo, Nastasja respiraba el aire del patio. Le parecía maravillosamente puro y perfumado comparado al del antro de la cabaia.

- Ya ves, le decía Maryka, ese hombre viene hacia ti.

Y ponía una tal convicción en sus palabras que la esperanza penetraba en el corazón de Nastasja. Ya no estaba tan segura de no haber visto algo como una ~~sombra~~ sombra alargada al final de ese camino de luces formado por la llama de la bujía reflejándose y multiplicándose en los espejos.

- Oye Maryka, la proxima vez que venga a verte te traeré un abrigo de pieles.

- Estas loca, Nastasja? (Y la voz de Maryka vibraba de ilusion) Un abrigo de pieles para mi?

- No está en muy buen estado, cierto, pero puede aun abrigarte en los dias frios y crudos.

Marika acababa de concebir una duda horrible.

- Pero Nastasja, un abrigo de pieles aun apolillado, cuesta mucho dinero.

Yo no puedo pagarlo.

- ~~¿Quién te ha dicho que lo pague?~~

- Te lo ofreceré yo. Me lo propone una señora a quien de vez en cuando hago masajes faciales. Eso si, no te **h**agas ilusiones. El abrigo tiene un desgarrón en mitad de la espalda y otros dos menores en los codos. Pero es de topo ~~gus~~ natural, zurcido con esmero puede hacer cierto efecto todavía.

Maryka besó repetidas veces a Nastasja en la mejilla.

- Lo dicho, eres un ángel.

De pronto el rostro de Nastasja reflejaba preocupación.

- ¿Qué hora es, Maryka?

- Las seis y media.

- He pensado que podríamos ir juntas a cenar a un restaurantito de por aquí.

¿De acuerdo?

- Ni soñarlo, querida. No quiero que te desdineres. Tu te quedas aquí conmigo.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Tengo un cazo de sopa de verduras, pan queso y mantequilla. Te basta eso?

- Me basta y me sobra, Maryka, pero yo deseo obsequiarte.

- ¿Qué mejor obsequio que tu presencia?

Nastasja devolvió los besos a Maryka.

- Bien, acepto pero pongo por condición que me dejes salir a comprar algo.
- ¿Qué vas a comprar? Todo cuesta tanto dinero!
- Cien gramos de pernil de York y algo de fruta.
- Bien, como quieras. Pero si no te importa compra salami en vez de jamón. Tengo delirio por el salami.
- Traeré salami.

Nastasja respiraba con deleite el aire del atardecer. Era frío y ~~húmedo~~ algo húmedo pero deliciosamente puro e inodoro. Gozaba caminando y pensando ~~en~~ en el experimento de Maryka. Creía ver ^{sum} aquella infinidad de luces en el espejo y... cierto si, una sombra alargada que se movía. Pero ¿se acercaba o se ~~apartaba?~~ alejaba?

Mientras seguía por la acera apartándose de vez en cuando para dejar pasar a un transeunte, trataba de reconstruir en su imaginación la visión alucinante de los espejos. Ahora que la cabala se había manifestado deseaba volver a Ginebra cuanto antes, permanecería inmóvil y sola en la oscuridad, tratar^{ía} de recordar si aquella sombra alargada se movía y sobre todo si se acercaba.

Cenaron en amor y compañía: un fondo de plato de sopa de verduras, el salami, el queso, las frutas y una buena taza de café con lâche.

A las diez y veinte Nastasja tomaba el exp^{res}, Lausanne-Genève y antes de las *conce*

estaba en Cornavin. Bajó a pie por la ^{calle} y puente de Montblanc, embelesada una vez más ante la ~~hermosura~~ incomparable hermosura de la ~~bada~~ ^{bada}. El agua oscura reflejaba los anuncios luminosos: rojos, azules verdes y amarillos, Nastasja los admiraba en el espacio luego los admiraba en el ~~agua~~ reflejo. No leía el conjunto de las letras ~~que anuncia-~~ ^{que anuncia-} ~~ban~~ ^{ban} bancos, relojerías, grandes almacenes de modas, productos farmacéuticos... veía ^{solo} síntomas celestes anunciando para ella prometedoras bienaventuranzas.

Del lago, oscuro como el cielo, venía una brisa helada pero Nastasja no la sentía. Los tranvías hacían trepidar el suelo bajo sus plantas pero Nastasja no los oía. El fanal rojo de la entrada del puerto le decía que más allá de aquel límite se abría un mundo ~~auténtico~~ ^{auténtico} lleno de incomparable hermosura: las playas de la Saboya y de la costa suiza con sus hotelitos a la orilla del lago, los valles verdes y las colinas aterciopeladas con sus viejos castillos... y más allá los montes con sus espectaculares peñascos y vertiginosas despeñaderos....

Unos hombres pasaban por su lado hablaban español. Sintió no conocer esa lengua y pensó que ~~si lograba encontrar alguna hora libre~~ ^{si lograba encontrar alguna hora libre} ~~hallaba tiempo~~ le pediría a Soledad que se la enseñara.

Halló el apartamento de la rue Etienne Dumont vacío y con las luces apagadas. Había esperado vagamente que aquella sombra perdediza de los espejos pudiera estar allí esperándola, en compañía de la española y de los otros amigos.

En el saloncito-comedor olía a tabaco recién fumado y también, vagamente, a aceite frito. ~~La atonada~~ presentaba síntomas de haber sido ocupada por una o más personas: uno de los almohadones guardaba aun la huella de un codo largo tiempo apoyado en él. Sería ese codo el de Peter?

Nastasja suspiró, sentíase fatigada y soñolienta. Tenía que levantarse a las siete para estrar en el despacho a las ocho.

Se acostó pero no podía dormir, Veía interminables hileras de lucecillas multiplicarse y alargarse al infinito y en el fondo de ese ³imaginario ²túnel ¹inconmensurable, ⁴una sombra ⁰alargada y movediza.

*